

## REFLEXIONES SOBRE EL PANORAMA ACTUAL DEL ARTE

Creo que la genialidad en el arte no se aprende, sino que es una característica muy individualizada con la que se nace.

Tiene que existir una primera "llama", eso que los gitanos denominan "DUENDE" y hace que el tocado con esa gracia, se distinga de los demás por su peculiaridad y originalidad creadora. No hay nada que hacer, ni vale que se matricule en ninguna escuela ni academia porque jamás va a salir de, a lo sumo, una virtuosa elaboración artesanal, o de copia más o menos velada, según su picardía, de lo que está de moda. Por lo tanto, no me creo, como está ocurriendo hoy en día, que todo bicho viviente, por generación espontánea, sea artista.

El arte en la actualidad se ha mercantilizado de tal manera que se ha convertido en un conjunto de productos seriados factibles de etiquetarse y distribuirse en las secciones de unos grandes almacenes.

Las artes plásticas, ocurre también con la música, no dependen ya de la calidad sino del marketing. Los buenos productos y los malos se meten en el mismo saco creando la confusión. El envase es el que vende. Las subastas están totalmente manipuladas y se aprovechan del deseo de competir del nuevo rico. El snobismo y la ignorancia que detentan los poderosos ejecutivos de la banca y grandes empresas, permite abrir las compuertas a la picaresca de los asesores de arte, y a esa dilatada fauna de mercachifles y oportunistas que merodean siempre a los más ricos.

Las ferias son el gran circo bajo cuya carpa se cuece la dictadura del arte contemporáneo, son un bazar donde la diosa es la confusión y en donde la acumulación distorsiona los auténticos valores de la personalidad.

La retórica, que aplican habilidosos pasteleros del lenguaje, al mundo del arte, ha contribuido al galimatías mental del ciudadano bienpensante.

No hay más Arte que el bueno y el malo sin tantas componendas.

Otra característica de nuestro tiempo es el intervencionismo del estado y otros poderes en el mundo del arte. Es pasmoso escuchar valoraciones y opiniones a veces pontificales, sobre temas culturales, a políticos y otros capitostes del poder. Y no solo es inaudito sino inmoral, ya que con su veredicto, dictaminan como se deben favorecer, con bienes públicos, determinadas actuaciones o determinados artistas: lo cual da pie a todo tipo de nepotismos.

Estos mismos poderes han llenado las colecciones públicas, de un arte suministrado en la mayoría de los casos, por oscuros intereses y con un criterio sectario y sensiblemente discriminatorio.